

ARTIGOS

La codicia y el pecado estructural

*Por Elsa Tamez**

Resumen

Este ensayo discute la relación entre codicia y pecado estructural. En él se destacan cuestiones alusivas al poder y sus efectos en todos los aspectos de la vida: individual, familiar, económico y social. La discusión se adentra, específicamente, en aspectos relacionados con la fe, la liberación y la justicia. En el texto, las interpretaciones bíblicas se toman como base para ofrecer una respuesta adecuada a la relación entre codicia, pecado estructural y sufrimiento.

Palabras clave: codicia; pecado estructural; Biblia, justicia.

Cobiça e pecado estrutural

Resumo

Este ensaio discute a relação entre cobiça e pecado estrutural. Estão destacadas questões relacionadas ao poder e seus efeitos em todos aspectos da vida: individual, familiar, econômico e social. Especificamente, a discussão destaca questões relacionadas à fé, libertação e justiça. Interpretações bíblicas de justiça estão discutidas como base de resposta adequada à relação entre cobiça, pecado estrutural e sofrimento.

Palavras-chave: cobiça; pecado estrutural; bíblia; justiça.

Greed and structural sin

Abstract

This article discusses the relationship between greed and structural sin. It points out questions of power that affect every aspect of life, individual, family, economic, and social. Specifically, the discussion focuses on questions related to faith, liberation, and justice. Biblical interpretations of justice are discussed as the basis for an adequate response to the relationship between greed, structural sin, and suffering.

Keywords: greed; structural sin; Bible; justice.

* e-mail: elsa.tamez@gmail.com



Winners of the 2008 World Press Photo of the Year contest: Anthony Suau; Revista Time. <http://www.telegraph.co.uk>. (dominio público)

La crisis económica

Esta fotografía fue elegida como la mejor del año 2008 por el jurado de la World Press Photo en Amsterdam. Refleja el drama de la crisis hipotecaria que aun continúa no solo en Estados Unidos sino en muchos países. La foto muestra a un policía armado dentro de una casa en la cual los ocupantes fueron desalojados por no pagar la hipoteca.

Quiero comenzar mostrando esta fotografía porque me parece que es como un rayos X de la realidad del mundo actual. Los desalojados están siendo buscados como bandidos. Fueron desalojados (por la ley) porque no pudieron pagar el alquiler. No pudieron pagar porque no tenían dinero, y no tenían dinero porque fueron también echados del trabajo. Las miles de familias desalojadas ahora viven en la calle, muchos de ellos mendigando en instituciones de beneficencia, de iglesias probablemente.

Fueron despedidos del trabajo porque las empresas necesitaban reducir costos, estaban perdiendo ganancias porque esta gente desalojada ya no podía comprar cosas, mucho menos autos. Las empresas necesitan mucho dinero para reactivar la economía, pero los bancos no pueden prestarles. No pueden prestarles porque no tienen, y no tienen porque quisieron ganar mucho con sus prácticas crediticias, teniendo en mente, entre otras cosas, el bono de los

rendimientos. No consideraron las consecuencias catastróficas. El maximizar ganancias no fue mal visto ya que la avaricia fue considerada virtud desde los 90s; se volvieron unos irresponsables porque fueron cegados por el deseo de ganancias deshonestas.

Los bancos y las empresas necesitan mucho dinero, el gobierno de los Estados Unidos les ha dado una cantidad enorme de millones de dólares para reactivar la economía, lo mismo han hecho los gobiernos de Alemania y de España, pero la economía sigue de pique, generando estragos en todos los niveles pero sobre todo en el desempleo. Esto ha afectado a todo el sistema económico de mercado, creado justamente para que las personas compren, especialmente a base de crédito. Pero ahora las personas no compran y no pagan. No pueden. El sistema no puede funcionar sin vender. La crisis está afectando no solo a Estados Unidos sino a muchos países del mundo porque casi todos los países están “enganchados” en este sistema económico de mercado con políticas neoliberales.

Pero las crisis, dice el economista Disckersen, siempre pueden plantearse como oportunidad. Por eso creo que estamos en el momento oportuno (*kairos*) para repensar la realidad socioeconómica y nuestro lugar como cristianos y como iglesia frente a esta crisis. Como cristianos, como iglesia, no podemos plantear alternativas económicas, la economía no es nuestro campo, pero sí podemos tener criterios bíblicos y teológicos que nos ayuden a juzgar lo que está pasando, por sus efectos; y a iluminar propuestas de estilos de vida alternativos más acordes con la Palabra.

¿Puede Pablo, a través de La Carta a los Romanos decirnos algo acerca de la crisis actual?

La carta a los Romanos es un escrito muy pertinente para la situación de nuestro sistema económico. Se trata de una carta escrita entre el 57 y el 58, durante el reinado de Nerón bajo sus tutores Séneca y Burrus. Escribe a una comunidad de iglesias en Roma con problemas económicos¹, conflictos culturales o de visión en relación a prácticas religiosas² y que vive en la Capital del Imperio Romano, donde no son bien vistos por su etnia y religión. Son apenas 6 o 7 años después cuando estos cristianos fueron perseguidos por Nerón, torturados y quemados vivos.

¹ La mayor parte estaba ubicada en el distrito de Trastevere, y en la Vía Appia/Capena ambos, especialmente Trastevere, son lugares muy insalubres, donde llegaban los migrantes pobres de todas partes, comerciantes y artesanos. Hay también rastros de cristianos que se reunían en otra región, de estrato social más acomodado, pero eran la minoría. Cp. Peter Lampe, *Die stadtrömischen Christen in den ersten beiden Jahrhunderten*, Tübingen: JCB Mohr-Paul Siebeck, 1987; Elsa Tamez, *Contra toda Condena, La justificación por la fe desde los excluidos*, San José, DEI, 1990, pp 109ss.

² Cp. Ro 14.1-15.13.

Esta carta comúnmente se ha utilizado para fundamentar aspectos doctrinales de la tradición cristiana. A menudo se olvida que es una carta escrita en una situación particular para una comunidad específica. Como los primeros capítulos de la carta discurren sobre temas centrales para los cristianos, tales como: pecado, salvación, fe, gracia, ley, elección, etc., no es difícil entrar en discusiones abstractas sin relación con los contextos. De hecho, los comentarios clásicos han ayudado a reforzar este enfoque teológico descontextualizado. Es verdad que la segunda parte de la carta contiene exhortaciones y situaciones concretas importantísimas, pero pareciera que la primera parte, por su peso teológico dentro de la tradición, eclipsó esta segunda. Pero esto no debe ser así. La teología paulina siempre surge de contextos muy concretos. Pablo lee teológicamente los eventos en los cuales está inmerso: ya sea conflictos³ o injusticias.⁴

Afortunadamente los estudios académicos actuales están cada vez más inclinándose hacia la situación específica de las comunidades en Roma. Esto está llevando a redescubrir aspectos pasados por alto en la lectura tradicional de las nociones teológicas mencionadas. Ejemplos de aportes valiosos encontramos en Neill Elliott,⁵ Ricard Horsley⁶ y Robert Yewet⁷. En esta conferencia voy a relacionar el mensaje de Pablo con la realidad del Imperio romano y nuestra realidad actual.

La mayoría de los eruditos considera que la tesis de la carta es la justicia de Dios acogida por fe y no por el cumplimiento de la ley. Esta justicia es para todos, no hay preferencias: así como todos los pueblos son pecadores, incluso los que cuentan con una ley justa y santa, todos igualmente tienen la posibilidad de recibir, como un don, la justicia de Dios. En términos paulinos, esta es una justicia liberadora, ya que libera del pecado, de la ley y de la muerte.

Antes de seguir adelante es importante aclarar un problema del idioma. La traducción del griego *dikaiosyne tou theou* es traducido en español, en todas las biblias, como “justicia de Dios” *Justice of God*. Este es un término mucho más amplio que *righteousness of God*. Esta traducción del griego lleva a ver dimensiones en la palabra que no están presentes en el término *righteousness*. Lo mismo observamos en *adikía*, injusticia “*unjustice*” término

³ Por ejemplo: su eclesiología sobre la unidad del cuerpo en la diversidad (1Co.)

⁴ Por ejemplo: la justificación por fe y el pecado (Ro 1-3)

⁵ *Liberating Paul. The Justice of God and the Politics of the Apostle*, New York, Orbis Books, 1994.

⁶ *Paul and the Roman Imperial Order*, Filadelfia, Trinity Press International, 2004; *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society*, Filadelfia, Trinity Press International, 1997; *Paul and Politics*, Filadelfia, Trinity Press International, 2000.

⁷ *Romans*, Minneapolis, Fortress Press, 2007.

traducido en inglés como wickedness. La traducción de estos términos en inglés dejan ver más una dimensión privada y moral que un término que incluye lo moral, social y político, como se concibe en griego. De manera que cuando me refiera a estos términos lo haré en griego para mejor precisión.⁸

Hoy día no tenemos el problema de la ley mosaica ni de la circuncisión. Pero yo creo que podemos releer la carta a la luz de otros problemas actuales, analizando la forma como Pablo hace frente a aquellos problemas.

Para el propósito de esta conferencia no me voy a centrar en la justicia de Dios sino en aquello que hace que Dios intervenga con su justicia: la realidad de pecado. Porque Pablo no habla de justicia de Dios o gracia de Dios sin antes hablar de pecado, la justicia de Dios o justificación por la fe es una respuesta a la realidad de pecado. La alternativa de la justicia de Dios no se da en el aire sino como propuesta a una situación que parece un callejón sin salida.

Me interesa aquí, pues, profundizar en la noción de pecado y en lo que yo considero parte fundamental en el proceso de la construcción del pecado, me refiero a la avaricia. Voy a ir intercalando la relectura del texto en su contexto del 1er siglo con el contexto de nuestro siglo XXI.

La avaricia y el pecado estructural que lleva a la muerte de todos

Varios eruditos en America Latina y también aquí en Estados Unidos, desde los 90s han comenzado a relacionar La carta a los romanos con la realidad del imperio Romano. De hecho la terminología utilizada por Pablo, la cual hoy día consideramos profundamente teológica, se utilizaba en el lenguaje cotidiano. Evangelio, Salvador, fe, Hijo de Dios, Señor, sabemos, son términos utilizados para el emperador el cual era considerado de linaje divino.⁹ En monedas se leía *ius et fides* (justicia y fe).¹⁰ Estos términos son utilizados por Pablo en su carta pero aplicados a Jesucristo. Estoy segura que sus destinatarios hicieron inmediatamente la relación.

Digo todo esto porque quiero relacionar la manifestación del pecado con la forma como se ha estado construyendo el modelo económico de mercado neoliberal. Es decir, quiero leer y juzgar teológicamente la realidad actual a la luz de los aportes de Pablo en su Carta a los Romanos.

⁸ Cp. artículo de Esteban Voth

⁹ Cp, la famosa inscripción de Priene del siglo 9 a.c. que alaba al emperador quien terminó la guerra y ordenó la paz. Según esta estela, para el mundo, el nacimiento del Divino Augusto era el comienzo del evangelio de paz.

¹⁰ Sobre esta terminología Cp. Néstor Míguez, *No como los otros que no tienen esperanza. Estudio Socioeconómico de 1Tesalonicenses* Tesis doctoral, Buenos Aires ISEDET, 1989; Neil Elliott, *op. cit.*

Insisto, el tema fundamental de Pablo en esta carta no es el pecado sino la justicia de Dios; pero no habla de la justicia de Dios sin antes hablar de pecado. El pecado es la realidad que clama por la justicia de Dios.

Ahora bien, a la palabra pecado tenemos que darle contenido. No se trata de pecados o pecadillos, sino de pecado en singular (amartia, Ro. 3.9). Aquello que domina y esclaviza al ser humano y sus relaciones. El pecado tiene que ver con una estructura que de alguna forma hace que las personas se odien, se maten, se traicionen, se engañen entre sí, que unos exploten a otros, que hagan caer a otros; todo ello significa, según Pablo, que no conocen a Dios, que estén lejos de Dios. Porque conocer a Dios es hacer justicia, según la tradición profética. ¿Es que Pablo tenía en mente esta concepción de pecado? En el Capítulo 1.29-32, después de ir explicando cómo fueron las personas cambiando sus prácticas y apartándose del conocimiento de Dios (1.23-28), Pablo describe esa realidad, refiriéndose sobre todo a los gentiles:

29 Están llenos de toda clase de injusticia, perversidad, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pendencieros, engañadores, perversos y chismosos. 30 Hablan mal de los demás, son enemigos de Dios, insolentes, vanidosos y orgullosos; inventan maldades, desobedecen a sus padres, 31 no quieren entender, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie, no sienten compasión. 32 Saben muy bien que Dios ha decretado que quienes hacen estas cosas merecen la muerte; y, sin embargo, las siguen haciendo, y hasta ven con gusto que otros las hagan.

Aquí tengo que hacer una aclaración con respecto a los vrs. 26 y 27 que hablan de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Estos textos han desviado la atención de lo que verdaderamente está tratando Pablo: las prácticas de injusticia que están en proceso de convertirse en pecado esclavizador. Estudiando el texto en su contexto, lo que yo encuentro es que Pablo quiere mostrar que el pecado parte de las relaciones sociales y llega a tocar la intimidad misma de los cuerpos. Como él es una persona homofóbica de una cultura homofóbica utiliza la figura de las relaciones con personas del mismo sexo como metáfora de la inversión de la sociedad. Porque de eso está hablando, de la inversión de la sociedad debido a las prácticas de injusticia (“For the wrath of God is revealed from heaven against all ungodliness and wickedness of those who by their wickedness suppress the truth”. 1.18). De manera que los vv 26 y 27 serían como la fotografía de la inversión de la sociedad que aprisiona la verdad en la injusticia; por eso es que no aparece la condena específica en los textos que leímos y que definen lo que es pecado en concreto. Esto merece un estudio aparte que no viene al caso aquí.

Pablo vuelve a darle contenido al pecado en Ro 3.10-18, después de hablar del comportamiento de gente que tiene leyes buenas y santas, pero que sus prácticas coinciden con las de los gentiles. Citando varios salmos (14,1; 53.1; 5.9; 140.3; 10.7; 36.1) y dos citas de Isaías (59.7s), precisamente después de afirmar que tanto judíos como gentiles están bajo el pecado, señala:

“¡No hay ni uno solo que sea justo!
 11 No hay quien tenga entendimiento;
 no hay quien busque a Dios.
 12 Todos se han ido por mal camino;
 todos por igual se han pervertido.
 ¡No hay quien haga lo bueno!
 ¡No hay ni siquiera uno!
 13 Su garganta es un sepulcro abierto,
 su lengua es mentirosa,
 sus labios esconden veneno de víbora
 14 y su boca está llena de maldición y amargura.
 15 Sus pies corren ágiles a derramar sangre;
 16 destrucción y miseria hay en sus caminos,
 17 y no conocen el camino de la paz.
 18 Jamás tienen presente que hay que temer a Dios

Por supuesto que había personas buenas, piadosas y honradas, pero dentro de un sistema corrupto y dominado por el pecado, estas son arras-tradas por la lógica pecaminosa; las buenas intenciones, las leyes buenas quedan impotentes.

¿Cómo vemos esto hoy día? El economista Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, afirma que el desafío actual es la desigualdad al interior de los países e internacionalmente, por la mala distribución en lo que se refiere a riqueza, oportunidades de salud, educación, vivienda, participación social y política. Esto es así porque el sistema económico de mercado libre está más centrado en ampliar los dominios de relaciones de mercado que en las necesidades básicas.¹¹ Cuando no hay controles o restricciones en esta lógica natural de mercado globalizado, las consecuencias son mortales: brecha entre ricos y pobres; comercio de armas globalizado, lo cual agrava los conflictos bélicos; leyes en materia de patentes que prohíben el uso de fármacos contra enfermedades mortales, relaciones comerciales desiguales

¹¹ P. 23

entre los países pobres y ricos, etc. No es nada descabellado hablar de pecado estructural cuando leemos las estadísticas oficiales: solo el 1% de la población mundial posee el 40% de las riquezas del mundo; el 10% posee el 85% y el 50% de la población posee el 1%. Esto es un escándalo por las consecuencias siguientes: en A.L. 190,000 niños mueren al año por enfermedades prevenibles; y en el mundo 4900 niños mueren todos los días por no contar con agua potable. Creo que nuestro mundo está loco por causa del pecado estructural. Sabemos que las guerras y conflictos se alimentan por el comercio globalizado de armas. ¿Cómo entender que los líderes del mundo, G8, que participan en el Consejo Permanente de Seguridad de las Naciones Unidas, venden el 87% del total de armas en el mundo? De esto, USA vende el 50% de armas totales del mundo, de los cuales 68% se vende a los países del Tercer Mundo.

Creo que hay tres aspectos que hacen posible esta realidad de pecado: la lógica misma del sistema desregulado (más ganancias en corto tiempo), la avaricia y la falta de controles. Todo ello tiene que ver con la falta de ética. El economista Bernardo Kliksberg, en el libro *Primero la gente*, señala que “el neoliberalismo ortodoxo ha expulsado la ética de la economía”, esto ha generado un terreno libre para antivaleores: consumismo desenfrenado, aplastar al otro para avanzar, manipulación permanente de personas, legitimidad para la corrupción si ésta se hace hábilmente.¹² Como cristiana, creo que la falta de ética corresponde a la falta de conocimiento verdadero de Dios, la falta del temor de Dios. Cuando falta el temor a Dios o se separa este de los negocios se abre el espacio para delinquir. Dentro de la conciencia cristiana no cabe el dicho *business is business*, porque primero está siempre la vida concreta de las personas.

Este es el pecado que yo leo en la carta a los Romanos. El concepto es clave para entender el sistema vigente en el primer siglo, bajo el imperio romano, y el sistema vigente actual, cuya crisis está llevando a la ruina a la mayoría de las personas, no solo a los pobres. El suicidio al que han recurrido algunos es una prueba extrema de esta realidad, a la cual se puede llamar teológicamente pecado.

Volvamos a Pablo. Este, para llegar a la afirmación de que la justicia de Dios se revela para todos porque es por gracia, describe en los tres primeros capítulos de su carta cómo el pecado se va construyendo, como va teniendo forma, y quienes son los agentes que lo producen. El término pecado, en griego (*amartia*), aparece en singular y personificado (3.9). El que aparezca en singular ha llamado la atención a los eruditos. Por eso se concibe como

¹² C. 273

poder, personalizado que es capaz de esclavizar y llevar a la muerte. Antes de hablar de pecado Pablo lo resume en 1.18, aludiendo a la inversión total del mundo, la cual es condenada por Dios: “En efecto, la cólera de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos que aprisionan la verdad en la injusticia”. Aprisionar la verdad en la injusticia es ocultar lo que verdaderamente está ocurriendo llamando bueno a lo malo y malo a lo bueno. Hay muchos ejemplos, uno, que todo el mundo sabe, el de invadir militarmente a un país afirmando que se está liberando a su pueblo, pero que detrás hay intereses económicos. Pero hay otro, más actual: el de los créditos hipotecarios que fue el inicio de la crisis. Lo que sucedió con los créditos hipotecarios llamados “subprime” ha sido considerada como la estafa más grande del siglo. Todo lo que he leído al respecto es muy complicado pero podemos simplificarlo así (lo saco de la experiencia de una parte de mi familia que vive en California, pero ustedes lo saben mejor que yo): a los pobres que no tenían recurso para pagar casa se les prestó, después se les hipotecó a precios exorbitantes que no correspondían a los precios reales de la casa. Todos vivieron felices por un tiempo, los banqueros porque recibían grandes intereses, y jugosos bonos de acuerdo a las ganancias; los dueños de la casa porque creían que tenían una casa de alto costo. No obstante, por la avaricia de los bancos de ofrecer más y más hipotecas, de la noche a la mañana los dueños de casa, se encontraron desempleados, se encontraron que su casa valía mucho menos de lo que debían, se quedaron sin casa y con una gran deuda; y los bancos se vieron sin dinero porque aquellos no pudieron seguir pagando las deudas, y todos los bancos que antes se prestaban entre sí empezaron a desconfiar unos de otros.

Pablo, después de anunciar la ira de Dios frente a las injusticias de los seres humanos que retienen la verdad en la injusticia, va explicando en un ritmo lento desde el 1.19 hasta 3.9 como se va constituyendo el pecado. En 23, 24 y 25, ellos cambian, invirtieron, para mal, la realidad y en los vs. 24, 26 y 28 Dios “los entregó”, es decir, los “deja a merced” de los “deseos codiciosos de su corazón” 24, “pasiones vergonzosas” 26, o “mente perversa” 28.

La literatura sapiencial ve la inversión en el hecho de que mientras que al impío le va muy bien al justo le va mal. Para Pablo, siguiendo la tradición sapiencial (Sab 13.1-9) y profética (Jer 22.13-16), esto es rechazo del conocimiento del verdadero Dios y veneración a los ídolos (1.23).¹³ Como observamos hay una relación entre la práctica de la inversión de la sociedad

¹³ La terminología de inmoralidad sexual o pasiones lujuriosas está relacionada con la idolatría en la tradición profética y sapiencial.

y los deseos humanos codiciosos. Las prácticas revelan el falso conocimiento de Dios, porque estas prácticas están orientadas por los deseos egoístas, avaros.

Detengámonos en este punto, y démosle contenido a la avaricia y al egoísmo en la construcción del pecado estructural.

La avaricia en tiempos del imperio se manifestó en muchas formas, especialmente en la creación de las guerras de conquista para extraer los impuestos de los dominados, en las recaudaciones de impuestos, en las concentraciones de tierra por parte de la élite, y en el clientelismo. Pero la avaricia no se restringía a funcionarios de gobierno, sino también a particulares como por ejemplo los inversionistas y especuladores de las viviendas populares de aquel tiempo.

Las comunidades cristianas en Roma padecían de la avaricia en la cotidianidad, por ejemplo tanto en el cobro de impuestos por el Imperio como la explotación de inversionistas privados en la construcción de las viviendas. En el estudio de las insula donde vivían los cristianos en el distrito de Trastevere de la ciudad de Roma leemos a menudo sobre la avaricia de los dueños que alquilaban los apartamentos. Había insula elegantes, en otros barrios de estrato social más alto, pero las insula en los barrios pobres, donde vivía la mayoría de los cristianos, eran por lo general edificios de apartamentos aglutinados, muy pequeños; los inversionistas, para aprovechar todos los espacios a veces no dejaban patios interiores ni luz ni corredores al grado de que a veces era difícil acceder a algunos, pues había que pasar por varios apartamentos a la vez antes de llegar al deseado. Los propietarios por avaricia edificaban con materiales de menor costo, y como querían sacar la mayor ganancia, llegaron a edificar hasta cinco y ocho pisos, lo que comúnmente era de tres y cuatro plantas. Esto, por supuesto, generaba desplomes. El material empleado era madera, razón por la cual los incendios eran frecuentes pues se utilizaban lámparas de aceite para la iluminación. Incendios y derrumbes eran una de las mayores causas de muerte. Ya desde el tiempo del gobierno de Julio César (49-44 a.C) se tuvieron que decretar leyes para regular estas construcciones con respecto a altura y material de construcción (ladrillo cocido), pero aun encontramos corrupción y especulación de los inversionistas en el tiempo de Pablo ya que se dice que el incendio en Roma, cuya culpa echó Nerón a los cristianos, tenía como trasfondo eliminar las insula de mala muerte para reconstruir la ciudad.

Hoy día hay una evidente avaricia incontrolable. Si bien esta se hizo visible en las hipotecas de las viviendas, porque fue la mecha que hizo explotar la crisis financiera mundial más profunda de los últimos 79 años, está presente en todas partes del mundo, en todas las instancias, en muchas instituciones. Querer ganar fácil, especulando, sin reglas éticas reguladoras,

utilizando algunos dinero lavado, está teniendo un final desastroso que está arrastrando a todos a la ruina de alguna forma.¹⁴ El que haya sido encarcelado el gran estafador de World Street, Bernard Madoff, quien durante décadas creó una mentira financiera extraordinaria e hizo desaparecer alrededor de 50.000 millones de dólares, no cambiará en nada la situación.

Uno de los problemas que nos trajo a esta situación es que la avaricia se vio como algo bueno. En los 90s grandes corporaciones y personajes más ricos del mundo veían la avaricia (greed) como una virtud; hoy, se están sufriendo las consecuencias: desempleo exorbitante, desalojo de familias de sus casas, inseguridad, miedo y suicidios. Por eso el economista Paul Krugman, Premio Nobel de Economía en el 2008 afirma de modo contundente: “Éste es uno de esos momentos en los que toda una filosofía ha sido desacreditada. Los que defendían que la avaricia era buena y que los mercados debían auto-regularse sufren ahora la catástrofe”.¹⁵ Hablando sobre el mismo tema de la crisis financiera actual, el teólogo Hans Küng señala en una entrevista que “en la avaricia los seres humanos pierden sus “almas”, su libertad, su compostura, su paz interior, y con ello lo que los hace humanos.”¹⁶ En la economía del mercado libre debe estar presente la ética. Los controles son necesarios, de eso no hay duda ahora, después de sufrir la crisis. Hasta el economista Fareed Zakaria, guardián del capitalismo, editor de la revista Newsweek, habla de la necesidad de comenzar a sanear el sistema internacional, los gobiernos nacionales y las firmas privadas. En su artículo *The Capitalist Manifest: Greed is Good*, le agrega entre paréntesis: “hasta cierto punto” (to a point). Cito: We get exercised about the immorality of politicians when they’re caught in sex scandals. Meanwhile they triple the national debt, enrich their lobbyist friends and write tax loopholes for specific corporations – all perfectly legal –and we regard this as normal.” Pero, añade más adelante: “Not everything is written down, and not everything that is legally permissible is ethical.”

Yo creo que es aquí donde la participación de las iglesias, de los cristianos honestos, es fundamental: ser la conciencia ética de la economía de mercado. Los mercados, por sí solos, van a tender siempre a crear injusticias porque la lógica para el crecimiento económico se ve como maximización de ganancias a menor costo posible y sin considerar circunstancias, lugares y tiempos. Así es la lógica de la autoregulación. Pero si se trabaja la economía

¹⁴ Para un análisis de la actual situación véase: Wim Dickerxsen, *La crisis mundial del siglo XXI: oportunidad de transición al postcapitalismo*, San José: DEI/Ed. Desde abajo, 2008.

¹⁵ Entrevista para *El país*, 15 marzo, 2009, Sevilla, hecha por A. González y M.ª A. Noceda, Sevilla.

¹⁶ *Babianoticias.com*. Información ciudadana y solidaria, 23 de febrero del 2009.

a la par de la ética, habría el control necesario para garantizar cierto grado de transparencia y control de la avaricia.

¿Será que predicando contra la avaricia salimos del problema de la crisis? Yo creo que no. Decimos que la avaricia es parte fundamental en la construcción del pecado estructural, sin embargo, se vive bajo el pecado estructural, no bajo la avaricia proveniente de corazones individuales. Por eso, debe quedar claro que el pecado visible en el sistema en donde los valores éticos se han invertido, se apodera de todos los habitantes, por eso es estructural y por eso hace víctimas y cómplices a todos, grandes y chicos, ricos y pobres. De manera que convencer a corazones aislados de que la avaricia no es algo bueno, resulta insuficiente. Si bien en el caos sistémico los deseos avaros son parte fundamental, la solución no está en convertir los corazones, sino, en términos paulinos, está en la propuesta de una nueva creación proveniente de una justicia sistémica: la justicia de Dios, es decir la justicia del reinado de Dios, la cual es revelada para todos, tanto a víctimas como victimarios. Porque bajo el pecado (amartía), o sistema pecaminoso, incluso los que creen que por sus leyes pueden presentarse como justos ante Dios no pueden. Sus prácticas los delatan pues promulgan leyes como el no robar y roban (2,21). Pablo elabora este argumento en el capítulo 2 para dejar claro que los judíos, que se sentían libres de pecado por contar con la ley de Moisés, también estaban bajo el pecado (2.9-29). Por eso Pablo va más allá de la literatura sapiencial, cuando concibe el pecado como un poder personificado que somete a todos los seres humanos, buenos y malos.

Nadie está exento del mal de la avaricia, porque tanto los buenos deseos del corazón, como los deseos avaros forman parte intrínseca de la condición humana. Y con frecuencia, como dice Pablo, lo que no se quiere hacer, eso se hace y lo que se quiere hacer no está al alcance (7.15). Sin embargo, afirma el apóstol, el Espíritu puede orientar el corazón hacia los buenos deseos y convertirlos en buenas obras. (Ro. 8.6; Gá 5.22).

Romanos presenta el pecado estructural como un atolladero del cual no hay salida. La única salida es la intervención de otra justicia diferente, lo que Pablo llama “la justicia de Dios”. Esto para Pablo significa el llamado a una nueva creación, el morir al pecado y volver a vivir para Dios, mostrando nuestros miembros como instrumentos de justicia. (Ro. 6). En esa misma línea, hoy día frente a la crisis, el economista Wim Dickerxsen afirma con esperanza que el desplome del sistema neoliberal se presenta como una oportunidad para replantear nuevas formas de relaciones económicas y de estilos de vida.¹⁷

¹⁷ *Ibid*, p 40ss.

Para terminar quisiera aludir a nuestra responsabilidad en tanto iglesia y como cristianos. La crisis económica actual es profunda y tanto las iglesias como los cristianos nos sentimos impotentes frente ella. Pero nuestro libro privilegiado, la Biblia, nos puede dar luces para discernir la realidad e iluminar nuestros pasos. Cinco luces fundamentales encuentro desde la perspectiva Paulina.

1. Es importante recalcar que la avaricia no es ninguna virtud, como se ha querido afirmar desde los 90. A lo que ha llevado es a la rapiña contra el prójimo, a la insolidaridad e insensibilidad frente a las consecuencias del pecado.
2. Ver, por los efectos que estamos sufriendo, el pecado estructural en la desregulación del sistema de mercado neoliberal. Si las iglesias se convierten en la conciencia ética del mercado, este tendrá que ser regulado constantemente con el objetivo de enfocarse primero en las personas y después en las ganancias.
3. Anunciar esperanza a todos las víctimas de la crisis. De acuerdo con Pablo, Dios puede liberar del pecado que lleva a la muerte. La propuesta paulina en Romanos no es simplemente develar el pecado y la avaricia de los seres humanos, sino, sobre todo, proponer una vida diferente orientada por la justicia de Dios. Una justicia que no necesita de tarjetas de crédito con intereses altos para ser adquirida, no necesita de mérito alguno para participar de ella, mérito de color, clase o género, porque Dios la concede gratuitamente, como un don, pues esta se acoge mediante la fe.
4. Esta crisis que estamos experimentando nos obliga a mirar la propia vida como un espejo, y nos invita a una renovación total, morir al estilo de vida consumista y de competencia exacerbada y resucitar a otra manera de ser criaturas de Dios. Hijas libres, no esclavas de la sociedad de mercado, de la deudas por el consumo; debemos liberarnos de esta sociedad que por su exigencia de eficacia y competencia nos aleja de la vida en amistad sincera y solidaridad con nuestro prójimo.
5. Finalmente, la iglesia no está exenta de participar o ser cómplice del pecado; todos, tanto las instituciones y los gobiernos, como las personas, somos cómplices de algún modo. Por eso, la iglesia es llamada también a renovarse constantemente, a morir al pecado y resucitar para Dios. Así se manifiesta como una nueva manera de ser iglesia, creíble y digna de ser conciencia ética de los mercados.